

“Estudia y ganarás”¹

Es el espíritu alrededor del cual los jóvenes españoles, denominados los “indignados”, construyeron su visión futura de vida; pues consideraron que el tener una carrera universitaria, incluso en varios de los casos hasta 2 y 3 carreras, iba a ser el gran soporte sobre el cual se construiría un escenario repleto de oportunidades de empleo ajustadas al conocimiento profesional adquirido.

Lamentablemente esta “esperanza laboral” se ha ido marchitando debido a que la economía y política de su país no ha sido capaz de crear esas anheladas fuentes de trabajo; encontrándose, en esta desesperanza, el origen de las multitudinarias protestas llevadas a cabo en las principales plazas de varias ciudades españolas.

Este acontecimiento que ha llamado la atención de los principales medios de comunicación del mundo debe ser considerado como un caso a partir del cual se extraigan, importantes mensajes, sobre lo que no se debe hacer, en materia de generación de oportunidades de trabajo para aquel segmento de la población que está entre los 20 y 30 años. Destacándose como uno de los principales errores, vinculados a la gestión de la política económica española, y que incidió en la caída dramática de las fuentes de trabajo, está la dependencia exagerada de la economía de España en el desarrollo del sector de la construcción, hasta el punto de crear una catastrófica “burbuja inmobiliaria”.

Esta dependencia, al final, dejó de lado a otras actividades que por sus características requieren de un fuerte apoyo y concentración hacia lo que se denomina “investigación y desarrollo”; varias de esas actividades, sí hubiesen sido promovidas con fuerza tanto por el sector privado como por el sector público, se habrían convertido en las salvadoras de las desastrosas cifras que España registra en el saldo de su balanza de pagos por cuenta corriente (-5,4% sobre el PIB, al 2009) y en el nivel de endeudamiento exterior (85,1% sobre el PIB, al 2010).

En el caso de algunos países latinoamericanos, en donde la incapacidad de generación de fuentes de trabajo formales y de calidad es lo que predomina, parecería que, este fantasma, en cualquier momento se activa; de ahí la necesidad que los gobiernos de turno se preocupen, antes de que sea tarde, por crear el “clima adecuado” para que se incentive de forma dinámica la inversión y la producción, sobre todo privada; teniendo, así, como es obvio, un efecto directo en el incremento del número de plazas de trabajo formales, contrarrestando, de esta manera, ese preocupante escenario laboral caracterizado por tasas significativas de empleo y, principalmente, de subempleo.

Al comportamiento de la tasa de subempleo hay que ponerle mucha atención; pues es ese grupo de la población económicamente activa –PEA- en donde existe un alto “nivel de indignación laboral” generado, principalmente, por las condiciones precarias, no de todas pero sí de la mayoría de personas, en que tienen que llevar a cabo su jornada de trabajo –en la calle en medio del sol, la lluvia y la delincuencia; sin seguridad social; afrontando, de forma permanente, altos riesgos de accidentes laborales; percibiendo salarios que no llegan a cubrir sus necesidades básicas, etc.-.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 21 de junio de 2011.